

EL PROCESO DE EMERGENCIA Y DESARROLLO DEL ESTUDIO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN LAS INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA DE ARGENTINA

***Natalia Galano
Guillermina Curti***

Resumen

A lo largo de más de cuatro décadas las políticas públicas se ganaron trabajosamente un lugar como objeto de estudio en nuestro país. La década de 1980 dio impulso para la apertura de sendos espacios curriculares en diversas universidades del país. Los procesos de reforma del Estado que se profundizaron y concretaron en la región a partir de la década de los años 1990 y el más reciente –aunque pendular- “retorno al Estado”, aportaron robustez al desarrollo de las políticas públicas. Todo un nuevo campo de problematizaciones se inaugura con la nueva centuria y los interrogantes por “las políticas” contribuyeron a ampliar y diversificar la oferta formativa, no sólo ya en el nivel de grado, sino también en el de posgrado.

El presente trabajo indaga en el proceso de emergencia y desarrollo del estudio de las políticas públicas en las instituciones de enseñanza superior (grado y posgrado) de Argentina. La reconstrucción de este trayecto, nos permite rastrear las influencias teóricas y los diálogos con el particular contexto que han impulsado su despliegue llegando a ganar un lugar importante en las agendas y ofertas académicas de las ciencias sociales.

Introducción

El desarrollo de los estudios superiores en políticas públicas en Argentina se ha inscripto en el campo disciplinar de la ciencia política y de la administración pública y/o gobierno. La dinámica particular de institucionalización de estos campos ha influido y condicionado el ingreso, maduración y afianzamiento de las políticas públicas como ámbito particular de conocimiento. La tardía consolidación de los mismos de manera autónoma dentro de las universidades demoró la construcción de un ámbito disciplinar específico y diferenciado para las políticas públicas.

Su estructuración reconoce aspectos políticos y situacionales o contextuales que condicionan tanto su deriva institucional como sus propios contenidos y problematizaciones (Manifiesto de Popayán, 2017). El proceso de construcción y legitimación de la ciencia política y la administración pública como disciplinas académicas se ha producido históricamente en Argentina en el dinámico espacio forjado por la confluencia de la particular dinámica de relacionamiento del Estado con los ámbitos institucionalizados de producción de conocimiento socialmente relevante (Fernández, 2002).

Se impone entonces revisar el proceso de construcción institucional y disciplinar del conocimiento en el campo de marras en diálogo con los procesos políticos y, más específicamente, con las necesidades derivadas de las particulares configuraciones estatales y racionalidades de intervención en diversos períodos históricos, así como de las matrices de pensamiento político e ideológico que sustentan las concretas formas de interacción Estado-sociedad en cada caso.

El presente trabajo indaga en el proceso de emergencia y desarrollo del estudio de las políticas públicas en las instituciones de enseñanza superior (grado y posgrado) de Argentina. La reconstrucción de este trayecto, nos permite rastrear las influencias teóricas

y los diálogos con el particular contexto que han impulsado su despliegue llegando a ganar un lugar importante en las agendas y ofertas académicas de las ciencias sociales.

Los primeros antecedentes

La consolidación de la organización nacional a fines del siglo XIX y principios del XX impulsó la creación y desarrollo de universidades estatales en diversos puntos de la geografía del país. La matriz positivista e iluminista que caracterizó el pensamiento político durante el proceso de conformación del Estado nacional argentino con la llamada Generación del 80, propició la actividad científica y la producción institucionalizada de conocimiento. Probablemente la génesis del proceso de institucionalización de la ciencia política se halle en las discusiones que la generación del centenario de la Independencia introdujo en los claustros académicos durante las primeras décadas del siglo XX. Los asuntos políticos fueron ganando espacio y densidad en las universidades al compás de las necesidades de consolidación del Estado y de conformación de una burocracia estable y profesional. La primigenia experiencia democrática con la conformación del primer gobierno popular en 1916¹ introdujo un nuevo conjunto de temas que interesaron a las élites locales. El grupo de liberales reformistas del bicentenario impulsó el estudio de las instituciones republicanas, el federalismo y el municipalismo, la problemática de la democracia de masas, el sistema electoral y del sufragio universal, así como la reflexión sobre la eficacia del Estado y la formación de una burocracia profesional y de cuadros dirigenciales idóneos. Estas preocupaciones adoptaron una perspectiva formalista, abrevando especialmente en el derecho público y político (Bulcourn, 2012).

El primer programa en los campos de interés fue el Doctorado en Ciencias Políticas, aprobado por el Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional del Litoral el 26 de noviembre de 1927, para dictarse en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas con sede en la ciudad de Rosario. La carrera fue impulsada por el entonces Decano de la mencionada Facultad, el prestigioso jurista Rafael Bielsa. Su surgimiento obedece a la confluencia de la fuerte renovación que significó la emergencia de las “masas” en la vida política con la búsqueda de nuevos espacios institucionales por parte de las élites locales luego de la caída del gobierno oligárquico (Gluck y Mutti, 2009). Las universidades fueron el receptáculo del movimiento de renovación del pensamiento científico sobre lo social y político en el que las élites depuradas y renovadas tras la caída de los tradicionales grupos conservadores tuvieron un rol protagónico. Por otro lado, la intención de diferenciarse de la orientación profesionalista y civilista que dominaba los estudios del Derecho de un lado, y de la impronta moral y filosófica de la reflexión política en las aulas universitarias, por otro lado, incentivaron el ingreso de nuevos marcos. Esta renovación de contenidos puede ser comprendida como el antecedente primigenio en la construcción de lo político como objeto específico de estudio, aunque con una visión fuertemente formalista y juridicista (Cardoso, 2017; Bacolla, 2017; Bulcourn, 2012).

El sesgo juridicista del estudio académico de la política se aprecia también en otros hitos relevantes. La primera Revista Argentina de Ciencia Política (1910-1928) fue fundada por el jurista Rodolfo Rivarola y un grupo de profesionales del Derecho. Los constitucionalistas más prestigiosos del país, liderados por Segundo Linares Quintana, fundaron en 1957 la Asociación Argentina de Ciencia Política, que se incorporó a la Asociación Internacional de Ciencia Política en 1961. Este mismo grupo relanzó la Revista

¹ La Ley Sáenz Peña sancionada en 1912 instauró el voto universal, obligatorio y secreto en Argentina - aunque de un universo masculino-, frente al voto censitario existente hasta entonces. La ampliación de la ciudadanía permitió el acceso al Gobierno del primer gobierno popular, con la asunción a la presidencia del representante de la Unión Cívica Radical Hipólito Irigoyen.

Argentina de Ciencia Política en 1959 y organizó sendos Congresos Nacionales entre 1958 y 1966. El rasgo fundamental de estos impulsos radicaba en la comprensión de la ciencia política como un desprendimiento del derecho público, menguando las posibilidades de la construcción de un campo autónomo y diferenciado para la disciplina (Bulcourn, 2012).

La emergencia del fenómeno social y político del peronismo en 1943/45, progresivamente fue limando la hegemonía del derecho público en la reflexión de lo político y la política, tanto como la gravitación de las élites impulsoras que habían ganado y conservado lugares en las universidades. Las casas de estudio, que aún sostenían los fundamentos teóricos liberal positivistas, receptaron escasamente -si no fueron refractarias- a las problematizaciones y dinámicas políticas de aquellos años. Las ideologías socialistas y nacionalistas, en cambio, desde fuera de los espacios universitarios forjaron nuevas perspectivas para analizar y comprender el presente del país (Fernández, 2002). Desde el pensamiento nacional y popular Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz y Silvio Frondizi desde el marxismo, ofrecen ejemplos de contribuciones al análisis de los cambios sociales y políticos de la época con nuevos corpus de ideas, desplegando conceptos provenientes de la historia política, la sociología política, la cultura política y el análisis político.

El primer receptáculo institucional de la renovación de pensamiento político que se produjo en aquellos años fue la Universidad Nacional de Cuyo. Durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, y en el contexto de una notable ampliación del intervencionismo estatal, la nueva Constitución Nacional de 1949 introdujo la obligatoriedad de la enseñanza de contenidos políticos y de identidad nacional en las universidades. Cuyo fue la primera casa de estudios en adecuar sus planes formativos y en 1951 se creó la carrera de grado en Ciencia Política. Al igual que sucedió en el caso del Doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional del Litoral con sede en Rosario, el objetivo de este programa consistió en formar cuadros políticos para la gestión del Estado, pero ahora con una perspectiva ideológica nacionalista y de fuerte contenido popular. A diferencia de aquel primer programa de Ciencias Políticas, esta carrera incorporó otras disciplinas, como la historia, la sociología, el pensamiento social latinoamericano, además del derecho público y constitucional. Se produjo así una primera separación de la ciencia política de su tradicional continente jurídico y con ello se abrió una nueva ventana de oportunidad para el proceso de constitución de un campo autónomo.

La vida de este programa de formación de grado ejemplifica el vínculo entre los procesos sociales y políticos más amplios con los espacios institucionalizados de producción de conocimiento y de enseñanza. Las discontinuidades del régimen democrático² en el país tuvieron un impacto significativo en los contenidos y orientaciones de los programas universitarios. Durante los gobiernos autoritarios de facto, el desarrollo de la ciencia política se vio particularmente afectado debido a la circularidad o mutua implicancia entre la política como objeto de estudio y como práctica (Fernández, 2002). En este sentido, Nelson Cardoso (2017) pasa revista a los cambios de denominación que sufrió la carrera

² En la historia política argentina se han producido múltiples quiebres del orden democrático, entre 1930 y 1983. En 1930 se produce el primer golpe militar que derroca al Presidente Hipólito Irigoyen. En 1955 se produce un nuevo golpe de Estado con la autodenominada Revolución Libertadora que interrumpe el segundo mandato del Presidente Juan Domingo Perón y proscribió al peronismo; permanece en el poder hasta 1958 en que asume Arturo Frondizi. En 1966 un nuevo golpe de Estado autodenominado Revolución Argentina derrocó al Presidente Arturo Illia; el gobierno de facto se extiende hasta 1973 con el retorno del peronismo y de Perón al país. En 1976 se produce la última y más cruenta dictadura militar en Argentina. El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional derroca a la Vicepresidenta en ejercicio de la Presidencia María Isabel Martínez de Perón y detenta el poder hasta diciembre de 1983, en que asume el Presidente electo por el voto popular Raúl Alfonsín.

de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Cuyo. Un aspecto destacable en esta deriva de nominación se halla en el cambio de nombre que la misma experimentó durante la última dictadura militar (1976-1983), en que la carrera pasó a llamarse de Administración Pública y Ciencia Política. No obstante haber sido la primera carrera con el nombre de Administración Pública, el sentido del cambio consistió en el vaciamiento de contenidos politológicos de su programa y la adopción de un perfil instrumental y tecnocrático (Cardoso, 2017).

Hacia un proceso de consolidación de la Ciencia Política en Argentina y el desarrollo incipiente de los estudios de políticas públicas

Durante la segunda mitad de los años de 1950 se produjo otra innovación importante para el desarrollo disciplinar y la institucionalización de la ciencia política y la administración pública. El retorno democrático en 1958 luego del golpe de Estado de 1955 y la concepción desarrollista y modernizadora impulsada por el Presidente Arturo Frondizi promovió el desarrollo de las ciencias sociales. El mismo año 1958 se reformó el sistema universitario y se permitió la creación de universidades privadas que incorporaron un nuevo elenco de profesionales notables que tenían lugares marginales en las universidades estatales, aún ocupadas por las viejas élites liberales. Muchas de las nuevas y viejas casas de estudio, adoptaron programas en Ciencia Política, Administración Pública y Relaciones Internacionales. Durante este período se actualizaron programas en las existentes carreras de Ciencia Política y se crearon nuevas propuestas formativas en la materia.

Un caso destacado es el de la universidad privada de El Salvador, que en 1969 abrió su programa de grado en Ciencia Política con una propuesta innovadora. El primer diseño curricular articulaba en torno a un eje de estudios de ciencia política empírica y un sólido contenido metodológico, con el objetivo de formar politólogos y no sólo cuadros para la administración y gestión del Estado. El cuerpo docente estaba conformado por destacados profesionales formados originalmente en Argentina y que habían realizado estudios de posgrado en Ciencia Política y/o Administración Pública en el extranjero, mayormente en universidades de Estados Unidos. Entre los profesores del staff originario destacaban Guillermo O'Donnell (Ph.D. en Ciencia Política por la Universidad de Yale), Natalio Botana (Doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Lovaina), Oscar Oszlak (Ph.D. en Ciencia Política y Master en Administración Pública por la universidad de Berkeley), Marcelo Cavarozzi (Doctor en Ciencia Política por la Universidad de California).

La renovación que se produjo en esos años impulsó la creación de centros de estudio y formación en el campo de las ciencias sociales, políticas y de la administración pública. En 1963 se inauguró el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del Instituto Torcuato Di Tella, asociado a este último en 1964 se creó el Centro de Investigaciones en Administración Pública (CIAP); en 1966 abrió el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO); promovido por UNESCO en 1967 se creó el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); en 1973 se instaló en Argentina la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) escapando del derrocamiento del Presidente Salvador Allende por el golpe militar de Pinochet en la hermana República de Chile; en 1975 comenzó a funcionar el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CESEA), y en 1976 se puso en funcionamiento el Centro de Estudios Estado y Sociedad (CEDES). Todos ellos forjaron en aquellos años una renovación profunda del campo abriendo diálogo con producciones literarias hasta entonces marginadas en los espacios académicos. En esos años y en el marco de estos

movimientos cobró protagonismo el concepto mismo de política pública, que lentamente irá ganando densidad como disciplina en los ámbitos académicos de grado y posgrado.

Hacia la década de 1970 se extendió la reflexión sobre las políticas públicas en toda la región. En 1974 O'Donnell y Oszlak junto con Philippe Schmitter dictan un “Seminario sobre Políticas Públicas” y los dos primeros organizan la “Conferencia sobre Políticas Públicas y sus impactos en América Latina” patrocinada por el Social Research Council y el Centro de Estudios en Administración Pública (CIAP) asociado al Instituto Torcuato Di Tella. Estos eventos tuvieron una enorme influencia en el ingreso del estudio de las políticas públicas en Argentina. Además de las presencias internacionales y los lazos institucionales que consolidó, los encuentros fueron escenario de la difusión de una de las producciones más singulares de la época. En ellos Oszlak y O'Donnell presentaron una primera versión del texto más influyente en nuestro país sobre el estudio de las políticas públicas.

En marzo 1976 -pocos días antes del último golpe de Estado- en la Reunión de la Latin American Studies Association (Atlanta, Georgia, USA), los autores presentaron la versión definitiva del texto “Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”. El estudio formaba parte de una serie de documentos producidos en el marco del CEDES para el Grupo de Trabajo sobre el Estado de CLACSO. La perspectiva del texto expresaba una preocupación netamente teórica, como sostienen los autores “Nuestra perspectiva aquí es de politólogos, no de *policy advisors*” (Oszlak, O. y O'Donnell, G., 1976: 1). El estudio de las políticas es instrumental, pues el sentido teórico de su abordaje consiste en la comprensión del Estado latinoamericano en el contexto de un giro autoritario en la región. De esta manera, se sostiene que “tendemos al estudio de políticas estatales como un capítulo de una futura teoría del Estado latinoamericano y, más genéricamente, de los patrones de dominación conexos a formas relativamente avanzadas de capitalismo tardío y dependiente. Por ello, las políticas estatales permiten una visión del Estado en acción, desagregado y descongelado como estructura global y puesto en un proceso social en el que se entrecruza complejamente con otras fuerzas sociales.” (Oszlak, O. y O'Donnell, G., 1976: 8).

El texto se inscribe dentro de la literatura que renueva la mirada sobre el Estado y que, a partir de la producción de Guillermo O'Donnell con su original concepto de “Estado burocrático-autoritario”, desarrolla una crítica aguda a las teorías del desarrollo y la modernización en aquel momento hegemónicas. Las políticas públicas pasaron a ser, entonces, un objeto de indagación teórica relevante para comprender los profundos procesos de transformación que todo el subcontinente estaba transitando en los años '70. El golpe de Estado del 26 de marzo de 1976 interrumpió el desarrollo que se venía gestando en el campo de la ciencia política y las ciencias sociales en general. El movimiento obrero, los partidos políticos y los intelectuales fueron las principales víctimas del terrorismo de Estado en aquellos años. Gran cantidad de científicos y académicos sufrieron persecución, tortura y muerte. Cuantía de ciudadanos fueron desaparecidos (figura que en aquellos años aparece en el vocabulario de la lucha internacional por los derechos humanos) y otros tantos se exiliaron a países como México, Estados Unidos o Francia. Algunos de los centros privados recientemente creados -el CEDES, FLACSO, CLACSO, CISEA y otros- mantuvieron cierto nivel de actividad, aunque de forma soterrada y silenciada e incluso pudieron alojar a profesores exonerados de sus cargos en las universidades. Cuando no fueron clausuradas, las carreras de ciencias sociales fueron vaciadas de sus contenidos más críticos y asumieron un perfil tecnocrático, como el caso ya comentado de la carrera de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Cuyo (Leiras et al, 2005; Bulcourf y Cardoso, 2009).

III. Las políticas públicas en escena

La reapertura democrática en 1983 supuso un renacimiento para las ciencias sociales y la ciencia política en particular. Desde el inicio de la transición democrática que se inició con la derrota en la Guerra de Malvinas en 1982, comenzaron a retornar intelectuales exiliados que progresivamente reasumieron los puestos de los que habían sido expulsados u ocuparon nuevas posiciones. Este movimiento demográfico y político motorizó la renovación del campo y de las discusiones en las ciencias sociales y políticas, revitalizando el proceso iniciado hacia fines de los años de 1960. Es en este contexto que se puso en marcha la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP).

Creada en 1982 como alternativa a la vieja Asociación Argentina de Ciencia Política (AACP) cuando ésta se resistió a integrar a los politólogos que retornaban del exilio (Bulcourn, 2017), la SAAP se fue constituyendo en la red de instituciones vinculadas con la producción de conocimiento y enseñanza de la ciencia política más influyente y señera del país. Su primer presidente fue Oscar Oszlak, y desde su surgimiento promovió la circulación de debates mediante la publicación de libros y revistas especializados. Bianualmente la SAAP realiza congresos nacionales, más recientemente internacionales, que congregan a gran cantidad de politólogos, cientistas sociales y personas involucradas e interesadas en la gestión pública y el Estado. El intercambio que se produce en estos congresos es expresivo del nivel de maduración y discusión del campo, pudiendo advertirse allí el creciente espacio ganado por las políticas públicas como especialización disciplinar dentro de la ciencia política.

La apertura del régimen democrático planteó el problema a nivel del sistema político, con la preocupación por la consolidación de las instituciones de la democracia y por la modernización del Estado. En este marco se consolidó el vínculo entre el gobierno y la gestión pública con las universidades y centros de estudio. Gran cantidad de académicos que habían creado a éstos -como CEDES y CISEA- pasaron a integrar posiciones importantes en el gobierno nacional. Esta vinculación virtuosa entre academia y gobierno/gestión promovió la creación de nuevas carreras de posgrado orientadas a la concreción de objetivos de la recuperada democracia, acelerando además la introducción del estudio de las políticas en las universidades. En 1985, con financiamiento del Banco Iberoamericano de Desarrollo (BID), se creó en el posgrado de Economía y Políticas Públicas del Instituto Torcuato Di Tella la orientación en Políticas Públicas y en 1986 se puso en marcha la Maestría en Administración Pública en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires con la Dirección de Oscar Oszlak, introduciendo contenidos para el estudio de las políticas.

Durante ese período también se abrieron nuevas carreras de grado en ciencia política, como en la Universidad de Buenos Aires en 1985 que actualmente convoca la mayor cantidad de estudiantes de la disciplina, y se produjeron profundas actualizaciones de los planes de estudio. Un caso emblemático fue la renovación curricular llevada adelante por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario que reformó su plan de estudios en 1984.

Con el asesoramiento del CEDES, la Licenciatura en Ciencia Política de Rosario emprendió dos procesos significativos. Por un lado, incorporó la orientación en administración pública -de la que había acotados antecedentes en el país- y por otro lado se convirtió en la primera universidad que incorporó una asignatura específica y diferenciada para el estudio de las políticas públicas. La materia Análisis de Políticas Públicas comenzó a impartirse en 1987 a cargo de Roberto Estesio, un abogado que en su exilio durante la última dictadura militar argentina realizó estudios de Administración Pública en el CIDE de México. El primer programa aprobado por Resolución 440/87 del Consejo Directivo de la Facultad, introdujo contenidos innovadores en la currícula de ciencia política. Se propuso el estudio del ciclo de las políticas públicas, de modelos decisorios y del origen de las políticas públicas, entre otros temas, y se incorporó la

enseñanza de métodos analíticos y cuantitativos para el estudio de las políticas. En la bibliografía contenía autores clásicos del estudio de las políticas como Allison, Lindblom, Mayntz, Simon, March, además de textos de Oscar Oszlak, Guillermo O'Donnell, Poulantzas, Wilson, Pérez Nuñez y Manuel García Pelayo. Dos años después la cátedra se renovó, y la nueva profesora Cristina Díaz incorporó nuevas modificaciones en los contenidos y bibliografía. Una renovación importante fue posibilitada por la compilación realizada por Luis Aguilar Villanueva³ en México en la década de 1990, que facilitó el acceso de los hispanoparlantes a textos clásicos producidos en el mundo anglosajón.

Pero es con los procesos de reforma del Estado de primera y segunda generación emprendidos durante los años de 1990 por la gestión del presidente Carlos Menem que las políticas públicas se hicieron definitivamente un lugar, no sólo en la academia sino en el lenguaje cotidiano, en las expresiones ciudadanas y la prensa que hablan y reclaman políticas públicas. Los amplios y veloces cambios generados por los procesos de privatización, liberalización, desregulación y descentralización alojaron todo un nuevo ámbito de problematizaciones que impulsó la institucionalización del estudio de las políticas en las universidades. Entre los años 1989 y 1990 se puso en marcha en el nivel de grado de la carrera de Ciencia Política de la Universidad de El Salvador el seminario de políticas públicas dirigido por Guillermo Schwenheim con una clara orientación de *policy advisor*, motivado por la necesidad de comprender y estudiar los cambios que se estaban produciendo en el Estado. El ámbito de posgrado, también, fue particularmente receptivo a los cambios del período, y desde mediados de la década de 1990 se abrieron nuevas ofertas en estudios específicos de políticas públicas. A la devenida Maestría en Políticas Públicas del Instituto Di Tella, se sumaron la Maestría en Administración y Políticas Públicas de la Universidad de San Andrés (1998), la Maestría en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo de la Universidad Nacional de San Martín en convenio con la Universidad de Georgetown (2000), la Maestría en Políticas Públicas y Gobierno de la Universidad Nacional de Lanús (2000) y varias otras que se crearon en años sucesivos.

Luego de la crisis multidimensional de 2001, hacia 2003 se inicia un nuevo ciclo económico y político. Con la asunción del Presidente Néstor Kirchner el Estado reconstruyó una nueva configuración y racionalidad de intervención, caracterizada por un retorno a la confianza en el Estado para producir procesos de desarrollo. A partir de 2005 se abrieron nuevas carreras de ciencia política y administración pública, que incluyeron materias específicas en el estudio de políticas públicas. En 2005 comenzaron a funcionar la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Entre Ríos y la Licenciatura en Administración Pública de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en 2006 la Licenciatura en Administración Pública de la Universidad Nacional del Comahue, en 2008 la Licenciatura en Política y Administración Pública de la Universidad Argentina de la Empresa, entre otras carreras esparcidas por el territorio nacional. Más recientemente, en 2015, se creó la primera Licenciatura en Políticas Públicas en la privada Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo. Actualmente se contabilizan en Argentina más de cuarenta carreras de grado acreditadas de Ciencia Política, Administración Pública y/o Gobierno, casi el ochenta por ciento incluye una materia específica destinada al estudio y análisis de políticas públicas.

En el nuevo siglo se consolidó un subcampo dentro del ámbito de las políticas públicas, el de la evaluación. Los procesos de reforma del Estado de los años '90 incorporaron en la administración pública, especialmente nacional en un principio, la práctica evaluativa

³ Los libros compilados por Luis Aguilar Villanueva son: El estudio de las políticas públicas (1992); La hechura de las políticas (1992); Problemas públicos y agenda de gobierno (1993) y La implementación de las políticas (1993).

como mecanismo y control de los organismos multilaterales de crédito. En esos años comenzó a surgir en la región una nutrida y relevante cantidad de estudios sobre la evaluación de políticas, y se crearon áreas específicas en el Estado para evaluar, especialmente aquellas políticas financiadas con fondos internacionales. A impulso de las necesidades estatales se fue consolidando un saber específico que progresivamente fue reflejado en la institucionalidad social y en las universidades (Galano, 2021). En 2005 se lanzó informalmente la Red EvaluAR mediante la conformación de un grupo promotor, pero es recién en 2013, al ampliarse el núcleo crítico de impulsores, cuando comenzó a tener mayor protagonismo en el campo. EvaluAR es una VOPE⁴ local integrada por profesionales con inserción académica y/o en espacios de gestión que promueven el desarrollo de la evaluación de políticas en Argentina, en mayo de 2020 formalizó su existencia como Asociación Civil.

A partir de 2015 se inició un nuevo ciclo de creación de carreras de posgrado dedicadas al estudio de las políticas, en este caso con el marco específico de la evaluación. En un corto tiempo comenzaron a funcionar la Maestría en Evaluación de Políticas Públicas en la Universidad Nacional de Entre Ríos (2015), la Especialización en Evaluación de Políticas Públicas (2016) y la Maestría en Planificación y Evaluación de Políticas Públicas (2017) ambos programas de la Universidad Nacional de San Martín y la Especialización en Evaluación de Políticas Públicas (2016) desarrollada conjuntamente entre la Universidad Nacional Arturo Jauretche y la Universidad Nacional de Lanús. Actualmente se contabilizaron 19 programas específicos en estudios de posgrado de políticas públicas, contando los últimos focalizados en la evaluación, y sin contar los específicos de políticas sectoriales (políticas sociales, de desarrollo, educativas, de salud, de seguridad, etc.).

La acelerada consolidación institucional y disciplinar del estudio de las políticas públicas estuvo sostenido por la ampliación editorial que se produjo desde los años de 1990, con nuevas editoriales, sedes locales de sellos internacionales, y otras de universidades privadas y estatales que aportaron a la circulación de ideas y debates (Bulcourn, 2017). Una importante cantidad de estudios de políticas entraron en circulación, destacándose autores como Oscar Oszlak, Mabel Twaites Rey, Guillermo Schweheim. Desde los años '90 aparecieron también revistas especializadas con reglas editoriales propias del campo de las ciencias sociales que difunden estudios y debates sobre políticas públicas, como la revistas de la SAAP, Post Data Revista de Reflexión y Análisis Político, Temas y Debates de la Universidad Nacional de Rosario, entre muchas otras.

Palabras finales

A lo largo de más de cinco décadas las políticas públicas se ganaron trabajosamente un lugar como objeto de estudio. Teniendo por antecedente el mojón que en el campo disciplinar argentino y latinoamericano significó la aparición del texto de Guillermo O'Donnell y Oscar Oszlak “Estado y políticas estatales en América Latina” en 1976, el estudio de las políticas fue ocupando espacio y protagonismo en las universidades. El retorno a la democracia primero y luego los procesos de reforma del Estado en los años de 1990 y la vuelta al intervencionismo estatal en los 2000 profundizaron el vínculo entre conocimiento universitario y los espacios de gestión/gobierno, impulsando el crecimiento de una nueva disciplina.

En este marco, la oferta formativa en el grado y el posgrado dedicado a las políticas públicas ha crecido y se ha consolidado. Las propuestas presentan singularidades y particularidades en cada caso, aunque la influencia de la literatura clásica del campo

⁴ Organizaciones Voluntarias para la Evaluación Profesional, VOPEs por sus siglas en inglés.

continúa siendo relevante. No obstante, las producciones locales comienzan a circular, lo que da cuenta, por un lado, de la creciente producción local y, por otro, permite advertir el desafío de construcción de una perspectiva localmente significativa y relevante en el campo de maras.

Bibliografía

- AA.VV. (2017). Manifiesto de Popayán. Los estudios sobre historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: necesidades y perspectivas. En K. Krzywicka (Ed.), *Anuario latinoamericano de ciencias políticas y relaciones internacionales Vol. 5/2017* (231-233). Lublin, Polonia: UMCS. <https://doi.org/10.17951/al.2017.5.231>
- Bacolla, N. (2017) A propósito de Rafael Bielsa. Semblanza para una historia de la Ciencia Política en Argentina en los inicios del siglo XX. En: *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, Vol.19 (38), 545-574.
- Bulcourn, P. (2012). El desarrollo de la ciencia política en Argentina. En: *Revista de Ciencia Política Vol.50 (1)*, 59–92.
- Bulcourn, P. y Cardoso, N. (2009). Ciencia política y relaciones internacionales en la Universidad Católica de Córdoba: una mirada sobre su desarrollo. En: *Revista Studia Política* (18), 103-133.
- Bulcourn, P., Krzywicka, K. y Ravecca, P. (2017). Reconstruyendo la ciencia política en América Latina. En: K. Krzywicka (Ed.), *Anuario latinoamericano de ciencias políticas y relaciones internacionales Vol. 5/2017* (pp. 17-31). Lublin, Polonia: UMCS. <https://doi.org/10.17951/al.2017.5.231>
- Cardozo, N. (2017). El desarrollo de los estudios sobre administración y políticas públicas en la Argentina. En: K. Krzywicka (Ed.), En K. Krzywicka (Ed.), *Anuario latinoamericano de ciencias políticas y relaciones internacionales Vol. 5/2017* (pp. 127-155). Lublin, Polonia: UMCS. <https://doi.org/10.17951/al.2017.5.231>
- D'Alessandro, M. y Gantus, D. (2021). Problemas y desafíos de la enseñanza de la Ciencia Política en la Argentina. En: *Revista Temas y Debates*, (41), 131-152.
- Díaz, C. (2014). Introducción. En: Díaz C., Galano N. y Curti, G. (Comp.) *Miradas de Políticas Públicas. Cómo se enseña y aprende el análisis de políticas en América Latina*, Grupo P&G, Facultad de Ciencia Política y RRH, UNR, Ed. Libros por Demanda, Rosario.
- Díaz, C., Curti, G., Reconstruyendo el camino: reflexiones sobre la creación de la Maestría en Monitoreo y Evaluación de Políticas Públicas en Ríos Cázares, Alejandra (coordinadora), *La evaluación de políticas públicas en América Latina: métodos y propuestas docentes*, CIDE-Centro CLEAR para América Latina-Red Inter Americana de Educación en Administración Pública-INPAE, 1° Edición, 2014, Distrito Federal, México, pág. 33-48.
- Fernández, A. (Comp). (2002). *La ciencia política en la Argentina. Dos siglos de historia*. Buenos Aires, Argentina: BIEBEL.
- Galano, N. (2021). *Ecología de la evaluación de políticas públicas. El proceso de institucionalización de un sistema de Evaluación de Políticas Públicas en Argentina: trayectoria y actualidad* [tesis de Maestría], Universidad de Sevilla, España.
- Galano, N., Curti, G. (2014). Caminos recorridos: el proceso de enseñanza aprendizaje para un hacer reflexivo. La experiencia de la cátedra de Análisis de Políticas Públicas de la Facultad de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario. En Plisoff, C. (compilador) *Enseñanza y aprendizaje de administración y políticas públicas en las Américas*, Ril Editores, Santiago de Chile.
- Gluck, M. y Mutti, V. G. (2009). Política de masas y eficacia gubernamental en la Argentina de los años 20': el surgimiento de los estudios de ciencias políticas en Rosario. Los proyectos de Rafael Bielsa y Juan Álvarez. En: *Revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, Año 2 (2), 147-164.
- Leiras, M., Abal Mediana, J.M. & D'Alessandro, M. (2005). La ciencia política en Argentina. El camino de la institucionalización dentro y fuera de las universidades. En: *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25 (1), 76-91.

Neiburg, F., & Pltokin, M. (Comps) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Paídos, Buenos Aires, Argentina.

Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1974). Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación, *Documento de trabajo del CEDES*. Buenos Aires, Argentina: CEDES.

Acerca de las autoras

Natalia Galano

Licenciada en Ciencia Política, Magister en Evaluación de Políticas Públicas (Universidad de Sevilla) y en Gestión Política (Universidad Carlos III de Madrid). Maestranda en Criminología (Universidad Nacional del Litoral). Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Guillermina Curti

Licenciada en Ciencia Política (UNR) y Magister en Diseño y Gestión de Programas Sociales de la FLACSO Argentina. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad Nacional de Entre Ríos.